

Reflexiones, pensamientos e historias

4 de marzo

Replicó Yahveh: «¿Qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo.

Pues bien: maldito seas, lejos de este suelo que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano.

Aunque labres el suelo, no te dará más su fruto.

Vagabundo y errante serás en la tierra.»

Gn 4,10-12

La indiferencia y la apatía nos hace cómplices de situaciones injustas y dolorosas. Cuando nada nos conmueve hay demasiada indiferencia. La más cruel de todas es aquella que recae sobre las personas que están a tu lado porque son invisibles para ti y provocas en ellos frustraciones al no saber que sucede contigo y mucho menos saber por qué los ignoras; su dolor y frustración crecerá día a día, te abandonarán tarde o temprano porque la indiferencia con la persona que te ama es muy dolorosa; mientras ella te procura, tu la ignoras y vas matando lentamente ese amor hasta que te deja de amar y, probablemente, cuando despiertes de tu indiferencia vas a querer recuperar lo perdido y podría ser muy tarde.

Sucede también que el de carácter tibio e indiferente deja el camino libre a los tiranos permitiendo grandes males sociales. En la política dejamos que nuestros gobernantes hagan lo que les plazca y con ello nos hacemos cómplices de sus actos, por no reclamar lo indebido; nos hacemos cómplices del vecino que agrede y violenta a su familia sin que hagamos nada al respecto. Y también, como con las personas cercanas, como con la persona amada, pensamos que no sucederá nada, sin embargo, los males que permitimos por nuestra indiferencia nos alcanzan dejándonos solos y padeciendo la agresión que permitimos en otros. Y es verdad que no es posible hacer algo de cara a todas aquellas situaciones que nos interpelan o ante todas las manifestaciones de afecto, pero tampoco podemos permanecer indiferentes ante todo.

Debemos combatir este vicio con la empatía hacia las personas próximas y cercanas. No caigas en el vicio de la indiferencia y corresponde como buena pareja, amigo, vecino, ciudadano; participa activamente con todos sin caer en el exceso, pero, comprométete con todos, ayuda, opina, ama y participa. Serás una persona deseada porque participarás con todos y corresponderás a sus atenciones. Procura ser razonablemente empático y eso te hará una persona digna y amada por todos; lo cual sin duda alguna es mejor por el calor humano a tu alrededor que ser un hielo o una piedra que solo son objetos en la vida cotidiana.

La indiferencia te condenará a una soledad en vida y eso es peor que morir.

